

# LA LAMPARA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: RAFAEL DE ECHEVARRÍA

10 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente joven*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.)  
 El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase.  
 CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23

## ARTISTAS NOTABLES DE ZARZUELA Y ÓPERA ESPAÑOLA



QUE ACTUARON RECIENTEMENTE EN EL TEATRO MODERNO



## LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

51

(Continuación.)

mayor animación daban á la fiesta, con sus túnicas bordadas de oro, sus cinturones flotantes y sus ricas diademas de perlas, trajes mandados hacer por Smith bajo la dirección de Mirza, que lo llevaba también.

Aunque en las fiestas dadas en el palacio de Montalt siempre había algún traje sobrante para un caso imprevisto, no debían ser más que trece las bayaderas que estaban en el jardín y, sin embargo, en aquel momento había quince, dos más que permanecían al pie de la escalera, estrechadas una contra otra y dirigiendo en torno suyo miradas de asombro.

De pronto las dos se separaron, después de cambiar entre sí algunas palabras rápidas. Una de ellas, que llevaba un cinturón rojo con franjas de oro, se fué directamente á la mesa de juego, donde Blas hacía maravillas; la otra, cuyo cinturón era verde, dirigióse hacia el barón Bibandier.

Las dos pronunciaron algunas palabras al oído de nuestros dos caballeros, siendo el efecto admirable. El conde de la Monteiro dejó escapar de sus manos las cartas poniéndose trémulo; el barón Bibandier se puso en pie de un salto, mirando con la boca abierta á la bayadera del cinturón verde, que se sentó tranquilamente á su lado.

La del cinturón rojo tomó asiento en la mesa de juego al lado de Blas, estupefacto.

Ambas llevaban puesto su antifaz.

## CUATRO BAYADERAS

Las palabras pronunciadas por las dos jóvenes al oído de los dos aventureros habían sido muy sencillas.

La bayadera del cinturón rojo había dicho al conde:

—Adiós, Blas.

La del cinturón verde dijo al barón:

—Adiós, Bibandier.

El conde de Monteiro hizo un esfuerzo para dominar su turbación y recogió las cartas con mano temblorosa.

—No fijéis la atención en mí—dijo la desconocida con sencillez—y continuad vuestra partida. Estoy ociosa y esperaré.

El conde hizo un esfuerzo á fin de que sus compañeros de juego no notaran su turbación, pero sus ojos sólo procuraban ver el rostro de la desconocida á través de la careta.

—Ved lo que hacéis, señor conde—dijo su contrincante—observando su poca atención en el juego.—Vais á perder... ¡Feliz en amores, desgraciado en el juego! La joven acercóse de nuevo al oído de Blas.

—Blas—murmuró,—en otra época sabías jugar mejor que ahora... cuando tú comías en la cocina, mientras tu amo comía en el salón.

—Mirad—decían los circunstantes—cómo tiembla la mano de Monteiro cuando le habla al oído la bayadera.

—Motivo habrá.

—Apostaría á que es deliciosamente bella, y envidio su suerte.

El infortunado Blas sentía correr por su rostro gruesas gotas de sudor.

Su compañero Bibandier tampoco se hallaba en un lecho de rosas.

—¡Diablo, Bibandier!—le decía la del cinturón verde.—Veo que habéis dejado

vuestro pobre chaquetón de paño burdo. —¡Señora!—balbuceaba el barón—No os comprendo.

—¡Oh! Sí tal, Bibandier... Vengo á buscaros, desde muy lejos, porque tengo el defecto de ser celosa... Con vuestro chaquetón ordinario os amaba más que así... y siento vehementes deseos de decir á todo el mundo que sois el enterrador de la aldea de Glenac.

El antiguo bandido se revolvió en sus cojines como si estuviese sentado sobre alfileres.

—¡No os conozco!—murmuró.

Blas acababa de levantarse, después de haber perdido la partida.

—Tengo muchas cosas que preguntaros—decía la del cinturón rojo.—¿Dónde se halla el Americano, como le llamabais?

—¿Quién sois?... ¿quién sois?...—murmuró Blas con ademán aterrado.

—Zalamero, os encuentro muy curioso. ¿No queréis decirme dónde está vuestro antiguo amo?

—Aquí.

—¡Perfectamente!... He creído ver también á Lola... ¿Me he engañado?

—Es ella la que os ha aconsejado representar esta peligrosa farsa?—preguntó vivamente Blas.

—¿Me he engañado?—replicó la joven.

—No... Pero, en nombre del cielo, ¿quién sois?

—Vos, que habéis permanecido mucho tiempo en Bretaña, debéis saber que las pobres jóvenes muertas antes del matrimonio vuelven á veces á la tierra, enviadas por Dios para desenmascarar á los asesinos y descubrir el crimen.

Blas se estremeció, pareciéndole que los ojos de la bayadera brillaban, tras su máscara de terciopelo, como dos carbones encendidos.

—Ya veo que os acordáis—prosiguió la joven—y que no tendré necesidad de recordaros la noche de San Luis.

—¡Es imposible!—balbuceó Blas, que se creía juguete de una pesadilla,—¡es imposible!

La joven le apretó el abrazo.

—No mintáis—dijo en tono imperioso.

—¿Está Blanca de Penhoel entre las mujeres enmascaradas?

—No.

—¡Ay de vos si mentís!

—¡No os engaño!

—¿Y... esos dos jóvenes que estaban en Penhoel?

—¿Quiénes?

—El pintor y el hijo adoptivo...

—¿Enrique y Roger?

—Sí.

—Están aquí.

Esta vez fué la joven la que se se estremeció.

Había llevado á Blas á un sitio solitario.

—Escuchad ahora lo que me resta que decir—murmuró—y repelidlo á vuestros cómplices... Habéis enviado á los pies de Dios á las que eran demasiado débiles para combatirlos... Ahora son ya fuertes; si sucede alguna desgracia á Blanca de Penhoel, que tenéis en vuestro poder, podréis decir adiós á vuestra vida de infamias y de crímenes, porque sobre vuestras cabezas pesa una mano armada... ¡la mano de vuestras víctimas, que no podréis asesinar dos veces!

Blas permaneció un momento anonadado; pero, reaccionándose de pronto, exclamó:

—¡Basta ya, señora!... Dejad quietas las cosas del otro mundo... Quiero saber quién sois y quién os ha inspirado esas charlatanías...

Volvióse hacia la joven para apoyar con

una mirada enérgica lo que acababa de decir, y lanzó un grito de espanto, cubriéndose el rostro con las manos, como para desvanecer una visión.

La joven se había quitado la careta.

Al volver á mirar, la bayadera había desaparecido, hallando en su lugar á Bibandier, pálido y asustado.

—¿La has visto?—preguntó con voz ahogada.

—¡Qué quieres, hombre!—contestó el antiguo bandido.—¡Cuando el diablo mete la pata!...

—¿La has visto?

—¡Pardiez, sí la he visto!... Es preciso advertir al Americano.

—¿Dónde está?

—El diablo lo sabe.

Y Bibandier añadió en voz baja, levantando los ojos al cielo:

—¡Tened buen corazón... y seréis recompensado de este modo!

El baile se mostraba bajo su aspecto más animado. Las mujeres tomaban, sin advertirlo, posturas abandonadas, en que su belleza se revelaba más poderosa; las manos se entrelazaban y las miradas se buscaban, lánguidas y abrasadoras.

¡Pobres recuerdos de Penhoel! ¡En aquel momento no había para Roger en el mundo otra mujer que la rubia Delfina! ¡Ay! El mismo Enrique perdía la cabeza al contemplar los hermosos ojos negros de Hortensia, hasta el punto de guardarse sin abrirla una carta de Redon que le habían entregado á la mitad del baile. ¡Una carta en que, sin duda, le hablaban de Diana!

Montalt triunfaba, consiguiendo matar, al fin, el porvenir de las dos pobres jóvenes de Bretaña.

Continuaba al lado de Roberto, mostrando en su hermoso rostro la calma de la indiferencia.

El caballero Las Matas había contado ya, sin pronunciar nombre alguno, su llegada á Penhoel.

—He aquí cómo fué mi debut, milord—dijo.—¿Qué os parece?

—Muy bien, caballero; esos fingidos bandidos, esa tempestad, esa inundación en medio de la noche, el interior de esa familia patriarcal... Sois un narrador muy ingenioso.

—Soy un historiador, milord... Todo cuanto os he dicho es verdad... El Angel, las dos hermanas, vestidas de aldeanas, el anciano tío, el posadero, el brujo... nada he inventado.

El nabab se arrellanó en su asiento.

—Continuad—dijo.

—Desde aquella noche—prosiguió Roberto—comprendí que había allí elementos para hacer un magnífico negocio. Un hombre sencillo, débil, algo brutal, una mujer que tenía un secreto... y, muy cerca de ellos, un enemigo poderoso, rico, que podía ser un aliado.

Los ojos de Montalt se cerraron á medias y su mirada pasó rápida por el encendido rostro de Roberto.

Aunque aparentaba una gran indiferencia, seguía con atención cada frase de lo que narraba Roberto, estremeciéndose á veces imperceptiblemente, cual si las palabras que oía evocasen en su mente algún recuerdo lejano.

De pronto el nabab se incorporó, para observar una cosa que le llamaba la atención.

■ Hortensia, apoyada en el brazo de Enrique, y Delfina en el de Roger, acababan de detenerse á pocos pasos de distancia de donde Montalt estaba, y detrás de las dos parejas, que se entendían á las mil

(Continuará.)



A NUESTROS SUSCRIPTORES

Y LECTORES

REGALO DE 50.000 PESETAS

Boletín del sorteo 31 Diciembre 1901

que deben de remitir antes del día 15 del citado mes de Diciembre los residentes en la Península, Baleares y costa de Marruecos. Los de Canarias, Fernando Póo, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Extranjero, se les aplicará al sorteo del mes en que se recibía.

Sr. D. ....

calle ..... , núm. ....

de .....

NÚMERO QUE INDICA

Todos los lectores de LA AVISPA que aspiren á este regalo, deberán llenar el anterior boletín con su nombre y dirección, bien inteligible para evitar errores, é indicar un número cualquiera, desde el 1 al 32.000, que son los comprendidos en el sorteo de la Lotería nacional correspondiente al 31 de Diciembre próximo. Una vez lleno, cortarlo y remitirnoslo, por carta los de provincias, y los de Madrid depositándolo en nuestro buzón, Alcalá, 23, siempre antes del día 15. Los suscriptores pueden indicar el número por carta, sin cortar el boletín, pues ya los tenemos anotados en nuestros libros, teniendo la facultad de escoger un número fijo para todos los sorteos, durante el tiempo en que estén suscritos.

Aquel de nuestros suscriptores ó lectores que haya indicado el número más aproximado al del premio mayor de dicho sorteo recibirá el regalo de MEDIO BILLETE DE LA LOTERÍA NACIONAL que se jugará el 31 de Enero próximo, y que en el caso feliz de salir agraciado con el premio mayor le corresponderán 50.000 pesetas, un verdadero capital en estos tiempos.

Para garantía, publicaremos todos los números que se indiquen en LA AVISPA que sale el día 20; pero han de enviarse los boletines antes del día 15, pues entra en máquina el número el 16. Como se comprenderá, no hay posibilidad de engaño, ya que no pueden optar al premio más que los números publicados.

Cada lector puede enviarnos los boletines que quiera, consignando en cada uno un solo número. Así puede probarse la suerte tantas veces como se desee.

Los de provincias no tienen que franquear el sobre con sello de 15 céntimos; bastará uno de 1/4 de céntimo de peseta, enviando sólo el boletín en sobre abierto, ó bien cerrado cortada una punta, para que se vea el contenido, pues se considera como impreso.



Vamos camino de la regeneración. Buena prueba de ello es la protesta de los estudiantes compostelanos contra el perturbador vicio del juego, en todo su apogeo, gracias á la protección que las autoridades locales dispensaban á garitos y chirlatas.

Y tienen muchísima razón, porque no hay nada más inmoral que la industria de los tahures, cuando toca perder.

Según mis noticias, en la mayor parte de aquellos centros indocentes había puertas que han dejado á los puntos por ídem.

Santiago cierra España y sus timbas, será el grito de guerra en lo porvenir.

\*\*

Está prohibida la entrada en el Congreso á todo el que no sea portador de la lustrosa chistera, especie de salvoconducto en estos tiempos.

Y son de oír las quejas de los propietarios de hongos, frégolis y demás ornamentos masculinos de la extremidad superior.

—Esto es intolerable—dice un diputado rural—y en cuanto se abra la sesión voy á pedir la palabra.

—Lo que debe usted pedir es la bimba, le objeta uno de los presentes.

Todo esto es por dar en la cabeza á los estudiantes; ellos no quieren que haya clases, y el Sr. Moret, de acuerdo con Romanones, se empeña en que las haya.

Desconfiad de las imitaciones, y en particular de los hongos, pues algunos son venenosos.

\*\*

Un grupo, al parecer de escolares de la Universidad Central, queriendo contrarrestar el frío de estos días, incendió un coche de la empresa de Estaciones y Mercados, expulsando del vehículo á los empujados y viajeros que en él iban.

Yo no puedo creer que este acto vandálico haya sido realizado por la simpática y generosa juventud universitaria, y prefiero atribuirlo á esos agitadores de oficio que se mezclan en todas las algaradas para pescar en río revuelto.

Si no son huelguistas despedidos, que todo podría suceder.

\*\*

Lo de Barcelona sigue en tal estado, y el nombramiento del nuevo rector ha venido á encender más las pasiones, dada su significación ultraliberal.

Baste decir que un dignísimo oficial del ejército se vió precisado á desenvainar el sable y emprender á cintarazos con unos cuantos desdichados que confundían los gritos de ¡Visca Catalunya! con otros mueras que mi pluma se resiste á reproducir.

La cuestión regionalista sólo se resuelve con esta fórmula:

Patriotismo, patriotismo y patriotismo.

\*\*

El conocido periodista director del popular periódico *El Evangelio* ha sido víctima de una brutal agresión el miércoles último, á la salida del Congreso.

Al sentirse herido el Sr. Romeo, disparó su revólver sobre un individuo que iba corriendo, con tal acierto que le atravesó un muslo.

El estado del director de *El Evangelio*

no es todo lo satisfactorio que fuera de desear, y hacemos votos por su pronta curación.

\*\*

El ilustre químico francés Mr. Berthelot, cuya fama es universal, ha recibido homenajes de consideración y afecto por parte de los Gobiernos extranjeros, y en la sesión celebrada al efecto en la gloriosa Sorbona, al ser besado por el Presidente de la República francesa, fué objeto de una delirante ovación.

¡Loor eterno á la ciencia y á sus grandes apóstoles!

RAFAEL DR ECHEVARRÍA.

## A ELLA

Te pregunto si me quieres  
y me contestas que «sí»;  
mas no lo creo, serrana,  
que acostumbrás á mentir.

Tan sólo á tí te he querido  
con frenética pasión.  
¡Y en dos pedazos partido  
me has dejado el corazón!

Alfonso Moneo Puertas.

## VIBRACIONES

Te di en un arrebatado de entusiasmo  
en los labios un beso,  
y tú, á cambio, me diste en la mejilla  
un bofetón tremendo.

Yo me quedé afligido contemplándote;  
de las pupilas de tus ojos negros  
se desprendieron abundantes lágrimas  
que rodaron al suelo.

Aún no he podido comprender si el llanto  
fue inspirado por ira ó sentimiento;  
sólo sé que hoy te muestras cariñosa  
y acoges mi presencia con deseo;  
quizá aquel proceder, amada mía,  
esté tu alma royendo.

¡Quién sabe si al posar ahora mis labios  
en tus labios de fuego,  
en vez de un bofetón como el de entonces,  
pagarías mi beso con un beso  
y quedarías libre  
de ese pesar que te devora el pecho.

Esteban Caballero.

## A...

Dedicado á la bella Srta. Paquita Díaz  
de Cabria.

Es tanto lo que te amo,  
Paquita de mis quereres,  
que, cuando miras á otro,  
siento fatigas de muerte.

Adolfo An Iren Abrines.

## LA GRAN LUCHA

Soneto.

Frente á frente en el mar de la existencia,  
junto al inmenso abismo de la muerte,  
ríen en lid constante, ruda y fuerte  
el bien y el mal, con loca violencia.

Y esta guerra tenaz, con tal tendencia  
se refleja en el alma y de tal suerte,  
que aun dentro de su ser el hombre ad-  
vierte

que lucha la pasión con la conciencia.

¡Pelea formidable, en la que el vicio  
nos pretende arrojar con ciego embate  
del Orco en el horrible precipicio!

Y ¡ay de nosotros, ay, si nos abate  
lo cortoso y audaz del sacrificio  
y salimos vencidos del combate!

Miguel de San Román.

A la bella y simpática señorita

DOLORES M. DEL FRESNO

Tus negros ojazos  
me inspiran amor,  
y tu faz risueña  
profunda pasión.

Tu mirada ardiente  
enciende la llama  
del amor sincero  
que vive en mi alma.

Luis Collantes.



## La copla.

### COSTUMBRES ANDALUZAS

#### I

Dise la gente del barrio  
que no te quiero, serrana,  
cuando te yexo escondía  
en los rincones del alma.

Alegre venía cantando Manuel esta copla por la calle abajo; llegó á la reja andaluza de Rosario, y muy contento, porque ella ya le esperaba, como todas las noches, la dijo:—¡Hola, cariño! ¿Te ha gustao la copla?...

—¡Mucho, te lo juro!—repuso su novia con una satisfacción muy grande.

—¡Pues mía, chiquiyá!—le contestó Manuel.—Tú ties que verte con ella, la llevo aquí, dentro der corazón; dame argo pa ella, porque si no se escapa, y antes de que la veas, ya que l'a gustao tanto, regálala alguna cociya.

—¡Por tu salud, Manuel, no vengas con gitanerías, porque entonse se acabó la formalía!... Anda, cántala otra vez pa que la oiga de sercal!

—Si me das argo, te la canto de manera que la gente der barrio no la oigan y tú zí la sientas fuerte, muy fuerte en la *jondito* de tu alma—dijo Manuel á la vez que, apoderándose de una mano de su novia, la cubría de besos.

—Manué, ¿qué jases?—replicó violenta Rosario, castigando con el tono de su frase la atrevida ligereza de su novio.

—¡Cádate, tontiyá!—supo contestarla él.—¡Si no jago ná malo! Ahora verás tú cómo la copla la zientes más fuerte en tu alma, aunque yo te la cante tan *bajito* que apenas la oigan tus mismos oíos... ¡Vamos, mujer, no te pongas triste y mirame á la cara... azil... ¿Lo has oído?... Aquí Rosario... dentro del alma... yo no sé dónde te yexo, pero si sé que te yexo en el alma, y como estás mu adentro, se cree la gente que no te yexo... ¡No yores, chiquiyá, mírame á la cara!... ¡Asil... ¡Ahora deja tú á la gente, que no saben lo que disen!...

#### II

—¡Adiós, señá Rosío!... ¡Suérteme, mare, que por allá abajo van los quintos!... ¡Adiós!... Ya escribiré á toas... zí á toas; á úste, mare, á eya, á mi Rosario también, señá Rosío... díjala úste que yo la yexo aquí dentro del alma, y que no yore, que se acuerde de la copla de antes de anoche y que la cante toos los días pa que no se la olvíe pa cuando yo *vuera*... ¡Bueno!... ya lo sabe úste, señá Rosío... No yore úste, mare... si yo güervo en seguía... Vaya, adiós, hé... Vaya, mare, que me jase úste peaso la blusa... zuerleme úste... ¡Adiós! ¡Adiós!...

Manuel va confundido con los quintos de su pueblo, queda de él sólo un recuerdo; las tristes notas de su copla y las sentidas falsetas de su guitarra andaluza que fueron víctimas del eco lejano de la noche, en el espacio obscuro de aquel cielo andaluz.

#### III

¡Ya vuelve Manuel!... Por allá abajo viene corriendo vestido de soldado, y entre los dorados botones de su guerrera, se le ve el cantito en donde lleva la licencia.

¡Qué alegre! Acaba de entrar en el pueblo, allí está abrazado á su madre y rodeado de amigos.

¡Qué triste está la calle de Rosario! ¡Qué triste está su reja andaluza! Allí ya no se ven flores, como en aquel tiempo; allí sólo se ven amargas tristezas que están cubiertas de pena por entre los hierros de su ventana. ¡Pobre Manuel!... Por allá abajo viene cantando la copla aquella, cuando ella ya no vive allí... No sabe el pobre Manuel, es decir, aún no le han dicho que su novia, la que él quería, habita bajo el triste espacio de una tumba... ¡y qué contento entona, acompañada por su guitarra flamenca, aquella copla tan querida de

Dise la gente del barrio  
que no te quiero, serrana,  
cuando te yexo escondía  
en los rincones del alma.

C. GARCÍA PARRA.

### UN ASALTO

Ya ha callado el cañón; veo una masa que avanza sin cesar al paso largo; oigo tocar ataque, oigo las músicas, oigo vivas y gritos de ¡al asalto!

José Vega y Egufá.

### MI MARINERA

A María.

Preciosa marinera de mi alma,  
preciosa marinera,  
que en la mar sin temor luchas valiente  
contra la ola fiera,  
sin temor á la lluvia que te azota  
ni á la horrible tormenta,  
ni á la inmensa extensión de mar y cielo...  
que en la noche amedrenta.  
Ese par de luceros que en tu cara  
colocó la belleza,  
son dos guías divinos que á tu paso  
la oscuridad ahuyentan.  
Prosigue tu camino por los mares,  
preciosa marinera,  
y diré en estos versos como dijo  
en los suyos el poeta:  
*Te nombro diosa eterna de las aguas  
y reina de la tierra.*

Ramón Galtzambide.

### TIENTOS

Yo soy una mariposa,  
tú eres una luz que arde,  
y yo de ti no me aparto  
aunque sé que has de abrasarme.

Tiene mi morena,  
tiene mi morena,  
los ojitos negros  
igual que mis penas.

Pablo Mercader.

### SOÑAR ES GOZAR Y GOZAR VIVIR

Soneto dedicado á todos  
los que escriben en «La Avispa».

¿Qué es la vida del hombre sin pasiones,  
sin delirios, ensueños y locuras,  
ilusiones, placeres y aventuras?  
¿Cómo pasa la vida sin ficciones?

Imposible vivir sin emociones,  
sin amor, entusiasmos ni ternuras;  
es la vida desierto de amarguras  
cuando fríos están los corazones.

El mortal que no sueña ni delira  
y su vuelo no sabe levantar,  
es un bestia que al suelo siempre mira,  
que no sabe vivir ni disfrutar;  
pues el goce más bello siempre gira  
sobre el eje divino del soñar.

José María Blázquez.

### A MI ESPOSA É HIJA

Dos seres he perdido en esta vida  
que fueron mi alegría y mi consuelo:  
la esposa que elegí, fiel y querida,  
y un ángel que por hija me dió el cielo.  
En llanto y en tristeza está sumida  
ha tiempo mi existencia, ¡y todo es duelo!  
pues sólo se mitigan mis dolores  
depositando en sus sepulcros flores.

Mariano Escalera.

## FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

### Y LA ESPADA DE BOABDIL

Para mis queridos amigos  
José Ruiz Moreno y César  
García Iniesta.

En diferentes ocasiones había oído hablar del asunto que motiva estas líneas aunque sin dar crédito á tales palabras pero hoy llega á mi poder, entre otros papeles, uno del año 88, que viene á resolver todas mis dudas.

\* \*

Que el gran Fernández y González, el autor de *Martín Gil* y *El laurel de los siete siglos*, usó la espada de Boabdil, el Rey chico, de quien tanto nos habla la historia, es indudable, y viene á confirmárnoslo la declaración de un contemporáneo y amigo íntimo de aquel *bohémio*, que tanto contribuyó con sus escritos á enaltecer la literatura patria.

D. Francisco J. Cobos, catedrático, en 1888, de la Escuela Normal de Granada, compañero de Castro y Serrano, Riaño, Salvador, Fernández Jiménez y tantos otros cuyos nombres rayan á gran altura en la república de las letras, cuenta, en carta fechada á 11 de Enero del citado año y dirigida á D. Manuel Rivas, redactor por aquella época de *El Resumen*, que Fernández y González tuvo en su poder, durante algún tiempo, aquella espada, perteneciente al museo de la Casa de los Tíros, propiedad de los marqueses de Campotéjar.

Habiéndose enamorado, de una manera muy original por cierto, de una muchacha de la ciudad, una vez obtenido el *si*, al cabo de unos días de cruel impaciencia y como el tiempo fijado para *pelar la pava* fuera la noche, el apasionado doncel, conociendo, sin duda, la necesidad que tenía de algo que pudiera guardar su vida de la gente de aquellos barrios, «sospechosos y poco seguros», de las estribaciones del Albaicín, que tenía que atravesar para llegar á la casa que habitaba su idolo, se apoderó provisionalmente de la espada de Boabdil, verdadera joya artística. ¿De qué modo? «Casielles—dice Cobos,—artista por excelencia y uno de los hombres más inteligentes é industrioses que he conocido, obtuvo del administrador de los señores de Campotéjar que le permitiera hacer estudios sobre los adornos y labores de la espada. Vióla nuestro poeta en casa de su amigo, ciñósela, sin atender á observaciones, y, por espacio de algún tiempo, se armaba con ella todas las noches, no contentándose muchas veces con intentar defenderse de inesperadas agresiones, sino deshaciendo á cuchillada limpia toda reunión de mozos que le era sospechosa ó podía molestarle ó estorbarle.»

Más podría decir acerca de la vida del autor de *Ala-Akbar* (1); pero teniendo en cuenta, por una parte, el título que encaja estos renglones, y pareciéndome, por otra, que el maestro Lustonó pudiera aprovecharle, se lo cedo gustoso y hago punto.

FEDERICO GONZÁLEZ RUIZ.

(1) Colección de tradiciones granadinas, escritas por Fernández y González expresamente para dedicárselas á S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> María Luisa, esposa del Duque de Montpensier, aprovechando una visita que hicieron á Granada los dos esposos poco después de su casamiento.



## A MI RETRATO

Tú que durante un bienio  
permaneciste á su lado,  
a ver cómo me reñeres  
lo que te haya demostrado.

¿Te ha tenido siempre en sitio  
preferente y reservado?  
¿Te ha contemplado á menudo?  
¿Te habló á solas? ¿Te ha besado?  
Cuando de allí me ausenté,  
¿sus lágrimas te regaron,  
ó es que te tuvo sumido  
en olvido voluntario?  
¡Anda, cuéntamelo todo,  
cesa ya de estar callado,  
yo te guardaré el secreto,  
habla y no seas ingrato!

Justo Requejo Delgado.

## A «LA AVISPA»

Todo colaborador  
de esta popular revista  
debe exclamar con amor:  
¡mil veces viva LA AVISPA!

Ignacio Muñoz.

Dedicados á la bellísima y  
simplática señorita

## HONORES MARTINEZ

¡Ay qué tus ojos de fuego  
y tu garganta divina  
y tu gracia peregrina  
me robaron el sosiego,  
idolatrada Honorina!

Como un rayo de la luna,  
que en noche de primavera  
consolador reverbera  
sobre apacible laguna,  
es tu mirada hechicera.

Y tu aliento es el ambiente  
de jardín embalsamado,  
tu voz el aura del prado,  
tu sonrisa la corriente  
de arroyuelo sosoado.

B. R. y González.

En el abanico de la señorita

## MERCEDES HERMIDA

Abanico que siroso te meces  
en su mano divina que admiro,  
tú sus labios tocaste mil veces  
sorprendiendo quizás un suspiro.  
Cuando agites el aire que besa  
su bermeja y graciosa boquita,  
que de dar desazones no cesa,  
haz que el aura en su oído repita:  
Que la quiero con toda mi alma,  
que este amor es leal y sincero,  
que sus ojos me roban la calma  
y que si ella me olvida me muero.

B. Bermúdez Jambirina.

## SUEÑO DE AMOR

A la bella y distinguida Srta. Isabel Macía.

Soñaba, Isabel mía,  
soñaba que á mi lado te veía,  
y en campo lejos del mundano ruido  
habíamos formado nuestro nido,  
imagen de hermosura y poesía.  
Era la primavera;  
en la verde pradera,  
rodeados doquier de frescas rosas  
y percibiendo notas armoniosas,  
quedaba el corazón en dulce espera.  
¡Ah, divina Isabel, qué dulce sueño,  
entre flores y amor todo risueño!  
Mas luego, al despertar, quedé abatido,  
al ver que á nuestro nido  
furiosa turbonada  
arrebato llevándose á mi amada.

José Marín (hijo).

## ESPERANZA

Las penas torturaban noche y día  
mi pobre corazón,  
y una amarga y tenaz melancolía  
turbaba mi razón.  
No esperaba en la tierra ya consuelo  
ni grata paz, ni calma,

y por eso tendía siempre al cielo  
con ansiedad mi alma.  
Y cuando, loco ya, sin albedrío,  
iba á obrar inconsciente...  
hermosa aparición al pecho mío  
la paz trajo clemente.  
Y al querer yo saber á quién debía  
tan grata bienandanza,  
con voz dulce y de grata melodía  
me dijo: —A la Esperanza.

Joaquín R. Villarroja.

## MI PASIÓN

Si crees que no te quiero,  
Ramoncita de mi vida,  
estás muy equivocada,  
pues pienso en ti noche y día.

Ignacio Rodríguez.

## ¡AUSENCIA!

A mi adorada Encarnación.

¡Quién pudiera en rauda vuela  
llegar á tí, vida mía,  
y en tus miradas de cielo  
confundirme! ¡Qué alegría!  
Mas ¡oh dolor! no te veo,  
ilusión bella del alma,  
como fuera mi deseo  
para estar en dulce calma.  
¡Qué inquietud, qué malestar  
fatigan el alma mía  
tan solamente al pensar  
que aún me queda todavía,  
algún tiempo sin poder  
alcanzar lo que yo ansío,  
que es la dicha y el placer  
de verte, consuelo mío!

Juan M. Pla.



Cuatro estrenos han tenido lugar desde  
que escribimos nuestra revista anterior  
hasta el día que hacemos ésta, y todos  
con escaso éxito, pues una obra estrenada  
en Apolo, «La guajira», se fué al foso con  
los honores correspondientes á su desdi-  
chada suerte. Las tres restantes no han  
conseguido tampoco mucha fortuna.

«El chico de la portera», presentado en  
el Cómico por Caamaño y Rubio, no se  
aparta en nada de lo escrito expreso  
para que Loreto Prado luzca sus indis-  
cutibles facultades artísticas y salve la obra.  
En ésta abundan los chistes, no siempre  
oportunos, y de la música se aplaudió un  
número.

En Lara «La dolora», de López Marín y  
Cadenas, tampoco merece muchos renglo-  
nes y podemos decir casi lo mismo que en  
el párrafo precedente: gracias á los es-  
fuerzos de Nieves Suárez, Leocadia Alba  
y Santiago pudo llegar á la orilla sin nau-  
fragar.

Leopoldo Cano estrenó «La maya» en  
Valladolid, pero ha querido que Madrid  
diese su sanción, á cuyo efecto fué puesta  
en el Español la alegoría dramática en  
tres actos y en verso, cuyo título dejamos  
citado. Vamos á condensar nuestro mo-  
destísimo juicio en cuatro palabras. El pri-  
mer acto es bueno, mediano el segundo y  
muy inferior á los anteriores el tercero,  
tocándose en todos ellos la nota patriótica  
que innegablemente ha de producir el  
aplauzo por la emoción del momento, pero  
que después ha de quedar desvanecido por  
el juicio sereno, toda vez que éste ha de  
demostrar cuán poco vale «La maya»,  
comparada con otras producciones del  
mismo autor.

Matilde Moreno, Sras. Ferri y Rodri-  
guez, Thuillier, Jiménez y Manso interpre-  
taron fidelísimamente sus respectivos pa-  
peles y escucharon aplausos, como igual-  
mente el autor, á quien sus amigos llama-  
ron á escena varias veces.

Ha sido admitida por la empresa de  
Lara una obra de nuestro distinguido co-  
laborador A. F. Lepina, titulada 3 x 1,  
y de la que tenemos muy buenas noti-  
cias.

DIEGO GARVÍ.

## ¡MENTIRA!

Yo ignoraba que existieran  
besos de todos colores,  
pero así lo aseguraba  
la romántica Dolores.

—Pues á probarlo en seguida,  
le dije yo con pasión.  
Dame un beso verde claro  
que nazca del corazón...  
y cuando, al fin, me dió un beso,  
después de empeñada lucha,  
me contemplé en el espejo  
y fué mi extrañeza mucha,  
pues la huella que dejó  
en mi mejilla estampada  
era, en vez de verde claro,  
roja como la granada.

Al momento la miré  
y no quise darle agravios,  
pues era la huella aquella  
la pintura de sus labios.

Eduardo Vidal Puchals.

## ¡JAMÁS TE OLVIDARÉ!

(Letrilla.)

Como se ausente el novio,  
consiente la familia  
que un beso amorosísimo  
por esta vez se den.  
—Escribeme — ella dijo —  
las cosas que te ocurran,  
que yo, aunque tú te vayas,  
¡jamás te olvidaré!

El novio no esperaba  
que pronto le olvidase,  
pues mucha fé tenía;  
bien confiaba él  
de aquella frase de ella,  
con él dicha al unísono,  
mil veces repetida:  
¡jamás te olvidaré!

En carta muy extensa  
refiérela de todo,  
que así ella le encargaba  
¡llorando! en el andén...  
La lee... ¡y la hace trizas,  
pues tiene ya otro novio!  
¡Fíad ahora en la frase!  
¡jamás te olvidaré!

Rafael Agustina Tolosa.

## SIN ESPERANZA

Como fiero homicida cuya mano  
clava feroz el hierro en las entrañas  
de víctima escogida, así, traidora,  
has llegado hasta el fondo de mi alma  
con el hierro mortal de tus engaños,  
con el acero vil de aquella farsa.  
No pido tu castigo, Dios es justo  
y El tendrá en cuenta tu pensada infamia.  
Mas si te encuentro por el mundo, escu-  
cha,

atiende, que te importan mis palabras:  
no te mofes gozándote en mi pena,  
no te burles jamás de mi desgracia,  
que puede sucederte que algún día  
te encuentres como yo: ¡Sin esperanza!

Antonio Torres Ruiz.

## ¡SIN MADRE!

A mi primo Lorenzo Camuñas Manjón.

Sumida en inmenso llanto  
que el triste destino da,  
la pobre huérfana está  
recorriendo el camposanto.  
Y aunque en su pecho revela  
una profunda aflicción,  
no halla en aquella mansión



lo que la infeliz anhela.  
De cansancio al fin rendida  
se detiene ante una fosa,  
y reza triste y llorosa  
una plegaria sentida.  
Allí un deber la llevó  
sagrado en días como estos:  
¡allí descansan los restos  
del ser á quien tanto amó!

Antonio Arroyo Manjón.

### SÚPLICA

Al sentir en mi alma los impulsos  
nefandos de la carne, bien quisiera  
rebelarme contra ellos. ¡Imposible!  
Como todos soy débil, soy de tierra.  
¿Por qué, Señor, ya que lo puedes todo,  
no nos diste mejor naturaleza?  
El hombre al mal se inclina, nuestros pa-  
dres  
nos dieron de ello fehaciente prueba;  
más que ellos yo no soy, bien tú lo sabes;  
por consiguiente, pues, sigo sus huellas;  
de la escoria jamás se saca el oro  
ni las fuerzas tampoco de flaqueza.  
No extrañes, por lo tanto, no me aparte  
de la sin par y seductora Elena,  
porque tiene una cara tan hermosa,  
tan chiquitos los pies y unas cadaveras...  
que, vamos, es, señores, ¡el desmigüe!  
Si la ve San Antonio, creo que peca.  
Pide, Señor, que dé por tí mi sangre,  
mas no me pidas que me aparte de ella.

Angel Rodríguez.

### Rápida.

La razón te busca como fuente inagotable de nuevas verdades. La fantasía te anhela como auxiliar poderoso y fecundo. ¿Quién te seguirá en tu veloz carrera? El creyente ve en tí una de tantas manifestaciones del divino poder. El escéptico acata tus leyes y siente tus efectos. ¿Quién llegará á comprender tu esencia en toda su plenitud? La Naturaleza te ha entregado al hombre para enamorarle y darle pavor, para ayudarlo y destruirle. Eres lo primero en sentirse, lo último en olvidarse. Por un lado matas, por otro das luz y vida...

Electricidad, tu nombre es femenino.

JUAN FRANCISCO GARCÍA.

### SONETO

#### LA VIDA ES BREVE

A mi querido amigo D. Rafael Granados.

El hombre sigue por fatal destino  
la estrecha senda de su corta vida,  
llevando al corazón y al alma unida  
una pena que acorta su camino.

Este sendero sigue, que es su sino;  
su desgraciada suerte es conocida,  
y si tiene además la fe perdida,  
el término ha de ser un desatino.

La vida es breve... sólo es un momento,  
y al recordar al fin nuestra sentencia  
con profundo dolor y atroz tormento,  
vemos que un fugaz sueño es la existencia,

¡que sólo para horrible sufrimiento  
con ella nos dotó la Providencia!

Alfredo González y González.

### PASIONAL

A la distinguida y bellísima Srta. M. B.

No te importe que distinta  
nuestra fortuna ahora sea,  
que quien cual yo se recrea  
en amoroso penar,  
y cifra en él sus delicias,  
y para amar sólo vive,  
y sólo amando concibe  
que es posible el respirar,  
vencerá toda porfía  
que se oponga á su ventura,  
rechazará con pavor  
todo halago engañador,  
y si no logra su llanto

ablandar destino yerto,  
antes me verías muerto  
que hacer traición á tu amor.

Baudilio Costa Inglés.

### EL INVIERNO

Soneto.

Se oye del viento el desigual zumbido,  
cae la lluvia pausada y lentamente,  
y mientras tanto el pájaro inocente  
volando se dirige hacia su nido.

La lluvia con la nieve se ha fundido,  
parece que no existe un ser viviente,  
y en el fondo de aquel cuadro imponente  
todo yace en silencio, cual dormido.

Tal era lo que mi ánimo apenado  
contemplaba entre aquel silencio eterno,  
cuando veo que allí mismo, á mi lado,  
me habla un anciano, y con afecto tierno  
me dice en tono triste y desolado:  
No te admires, mortal; es el invierno.

José Gómez Rochera.

### DOLORA

Feliz, alegre y amada,  
mis padres he abandonado;  
¡hasta de Dios me he olvidado,  
en tu amor embelesada!  
Hoy vivo de ti alejada,  
sufro y lloro arrepentida;  
por todos escarnecida  
en vano pido clemencia,  
y se agota mi existencia  
sin padres, Dios y sin vida.

Decoroso Castro.

### SÚPLICA

A la hermosísima Srta. Joaquina Echevarría.

Eres tú, Joaquina, la flor destinada  
con tu puro aroma mi vida á endulzar;  
eres dulce cáliz, donde enamorada  
ansia mi alma, del mundo cansada,  
del amor la esencia dichosa libar.  
Tus ojos fascinan, tu boca embelesa,  
tu frente rosada que el céfiro besa  
me dice que aún puedo dichoso vivir,  
si fiel me juraras eterna promesa...  
¡Júralo, Joaquina, no me hagas sufrir!

José Martín Ruiz.

### A MI VECINA

Desde su balcón al mío  
hay una corta distancia,  
pero con todo y con eso  
un abismo nos separa.

José Buendía.

### ¿SERÁ VERDAD?

A mi querido amigo Juan Torres y López.

Renegando de mí sino,  
á un sabio en cierta ocasión  
preguntaba su opinión  
sobre el sexo femenino.  
Yo le dije:

—Llevo diez  
amores en año y medio,  
y no se cura mi tedio  
y estoy peor cada vez.  
¿No hay mujer fiel en la tierra,  
ó hay que buscarla en la luna?  
—Yo tengo—me dijo—una  
que no me da nunca guerra.  
Luego, tendiendo la mano,  
un lienzo me señaló,  
donde su pincel trazó  
un semblante soberano.

—¿Es su retrato?  
—No tal.  
—Entonces esa figura...  
—Es tan sólo una pintura  
que no tiene original.

Francisco Pedrosa.

### LA CIENCIA

Para mi amigo Luis Velázquez.

Arcano incomprensible, misterioso,  
que el ser humano descubrir intenta,  
llama que siempre en su cerebro alienta  
con ímpetu vehemente, prodigioso.  
He ahí la ciencia, talismán hermoso,  
base de todo lo que el mundo ostenta,  
el esfuerzo del hombre representa

que por hallarla lucha sin reposo.

Y cuando ya cree que la ha encontrado,  
cuando el clarín resuena de la fama  
para decir al mundo:—Ese es el hombre  
que al templo de la ciencia ha pene-

trado,—  
con su poder la muerte le reclama,  
dejando de su huella sólo un nombre.

Pedro Caamaño y Pardo.

### COPLAS

Quisiera, serrana,  
que tuvieras celos;  
porque así solamente sabrías  
lo que yo padezco.

¡Madre de mi vida!  
Aquel tierno beso  
que al morir me pediste llorando  
te ha seguido al cielo.

Arturo G. Carraffa.

Quiere el militar la gloria  
y el niño quiere crecer,  
y yo quiero, niña hermosa,  
que me entregues tu querer.

Domingo Conlara Tiznadillo.

En breve se pondrá á la venta *Vulgari-*  
*dades*, diccionario cómico-satírico, por  
Manolito Gázquez y el Abogado Hache.

Recomendamos á nuestros lectores la  
adquisición de tan chispeante libro.

## COLECCIONISTAS DE TARGETAS POSTALES QUE DESCAN CAMBIAR

La inserción del nombre y dirección  
cuesta 3 pts. al año en España, 5 francos  
en el Extranjero y One silver dollar á  
los de América y Filipinas.

Teodoro St. Ristitsch. Felipe Neri, 2,  
tercero derecha. Madrid.

P. Lanyé IV. Hava utca, 6. Budapest.

Anna Örengo. 25, boulevard Carabacet.  
(Alpes Maritimes). Nice-Francia.

A. Guzzoni. Treviso-Italia.

Aurelia Gavazzani. Riva del Carbon. Ve-

necia-Italia.

Perca Damjanovitch. 15 Knyegine

Ljnbice ulza. Belgrad-Serbia.

Mille Reuhman. Port-Said-Egipto.

Nicola Stevanovitch. Stambol Kapia.

Nisch-Serbia.

Georges Lambert. 45, rue Monge. París.

Carmen Tusel. 113, calle de la Boca.

Lima-Perú.

S. van Hasselt. Roosendaal-Holanda.

### CORRESPONDENCIA DE LA REDACCIÓN

Hecho con toda escrupulosidad el escruti-  
nio, y habiendo obtenido la mayor suma  
de votos en el concurso de cuentos de LA  
AVISPA el publicado con el núm. 14 el día  
20 de Octubre último, original del distin-  
guido literato D. Federico González Ruiz,  
cuyo título es «Más vale mañana...», lo po-  
nemos en conocimiento del agraciado para  
que se sirva remitirnos su retrato, que  
publicaremos lo antes posible.

F. P.—Se publicarán con el mayor pla-  
cer.

L. G. A.—Barcelona.—¿Pero esos versos  
son de usted ó de Vicente Medina? Porque,  
pa mí, son de este autor.

G. G. P.—Barcelona.—La publicaremos  
más adelante, cuando se aligere la cartera  
de prosa.



V. R. A.—Como crítico imparcial, con el debido respeto, le diré que su soneto lo encuentro bastante mal.

H. S. V.—*Santiuste de San Juan Bautista*.—Nos ocuparemos de su obra, Dios mediante; por lo que hace á la suscripción de LA AVISPA por un año, es de 5 pesetas y puede hacerlo en sellos de franqueo de 0,15.

B. B. J.—*Coruña*.—Entra en turno y se publica algo.

J. M.—*Elche*.—Su poesía se publicará; pero no la va á conocer la madre, etc., etc.

J. R. V.—Queda admitido y esté usted tranquilo, porque ya sabe que lo último que se pierde es la esperanza.

E. A. O.—Su amorosa se publicará con correcciones.

J. F. G.—En LA AVISPA no se publica esa clase de trabajos.

J. F. V.—Su poesía no sirve para el caso; pero como usted es colaborador de LA AVISPA, puede mandar otra cosa.

F. B. de N.—*Baza*.—Alguno de sus originales no pueden publicarse por su mucha extensión; el resto se irá escalonando. Nos gusta hacer las cosas completas y, como le tenemos dicho, recibirá el periódico.

F. de U.—Se publicará en breve su cuento titulado «Un beso».

R. A.—*Tarifa*.—Se tendrán en cuenta sus observaciones; el cantar que envía es demasiado popular.

M. L.—*Burgos*.—Remita firma.

P. M.—*Mérida*.—Sus pasatiempos no resultan; mande otra cosa.

L. M.—*Minas de San Quintín*.—Envíe otra cosa.

*Dos Amigos*.—¡Pero qué guasón está el tiempo! ¿Quieren enviar su firma? Recuerdos al oso.

E. C.—Va á ser preciso variarle á usted una vocal de su apellido si continúa tan inspirado; envíe otra cosa.

L. de A.—Entran en turno.

E. A.—«La cruz de oro» se publicará en el próximo número.

R. S. S.—«El juramento» se publicará en breve.

*Un Monsieur*.—Mientras no se traduzca usted al castellano y no cambie de industria, nada hemos hecho.

D. C.—Entra en turno su «Dolora».

J. G. R.—Entra en turno y el romance se publicará.

E. A.—Sus poesías entran en turno y usted debe entrar en razón, pues no hay motivo para su disgusto.

M. G. R.—Su envío entra en turno.

*Rafael Casademunt*.

Quien toma de un almanaque versos que compuso Sierra y los firma, en esta tierra tiene un nombre: badulaque.

L. P. B.—No sirven.

R. M. de D.—Entran en turno.

J. V.—No sirve; envíe otra cosa.

F. M.—No se han publicado por el cúmulo de originales en cartera; esperan turno.

S. L. A.—Aunque muy extenso, veremos de complacerle.

J. R. M. de C.—Se publicará.

E. A.—La poesía no sirve; los pasatiempos entran en turno.

*Or Bajalé*.—Remita firma y se publicará con correcciones.

M. J. L.—Por probar nadie se pierde. Haga una y veremos; pero que sea corta.

A. S. C.—Para los teatros tenemos nuestro redactor especial. Mande otra cosa.

N. N.—Con gusto publicaríamos su artículo á J. G. E., pero no disponemos de tanto espacio.

S. y R. P.—Se publicarán.

P. S.—*Cuevas*.—Se publicará.

M. de S. R.—*Valladolid*.—El resto entra en turno.

C. G.—Se publicará.

A. R.—Entran en turno.

B. G. H.—Veremos de insertarlos.

A. A.—*Barcelona*.—Se publicará.

## CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

R. R.—*Alcazar*.—Las circulares que usted desea cuestan 21,50 pesetas, precio muy económico, teniendo en cuenta lo extenso del original que ha remitido. De convenirle, remita importe por el Giro mutuo, pues los pagos son adelantados, acompañando además pesetas 1,25 por gastos de envío.

S. P.—*Ciudad Real*.—En cumplimiento de sus deseos, á continuación le indicamos una fórmula para analizar rápidamente los vinos: «Basta un papel secante y un frasco de amoníaco.» Se vierte una gota de vino sobre el papel secante y en seguida se coloca éste por la parte humedecida sobre la boca del frasco; la mancha vinosa toma un color verde y á su alrededor se forma un círculo blanco tanto menor cuanto mayor sea la cantidad de alcohol que contenga; la mancha central será tanto más intensa, cuanto más abundancia de extracto seco contenga el vino. Si el círculo exterior permanece blanco, el vino es puro, y si toma un viso amarillento ó rosáceo el vino se ha coloreado artificialmente.

M. O.—*Córdoba*.—Han sido vendidos los artículos que n. s. remitió, al precio fijado por usted, ascendiendo el importe de la venta á 145 pesetas de las que, deducidas pesetas 17,40 por nuestros suplidos, según le tenemos dicho, quedan á su favor pesetas 127,60, de que puede disponer en la forma que tenga por conveniente, indicándonos si desea se le gire á esa.

B. G.—*Murcia*.—El catálogo que usted desea vale 1,40 pesetas, incluyendo coste de franqueo y certificado. Puede remitir esa cantidad y se le enviará á vuelta de correo.

A. L.—*Ávila*.—Hemos presentado los dibujos que ha remitido á la Sociedad de fotograbado de R. Rocafull, habiéndonos indicado que pueden hacerse los clichés que usted desea y cuyo trabajo costará 27 pesetas. Si le conviene, remita fondos por el Giro mutuo ó otro valor de fácil cobro.

J. F.—*San Sebastián*.—No podemos contestar á usted todavía respecto á su encargo, porque nuestro corresponsal en Sevilla, á quien hemos confiado el asunto, nada nos tiene dicho hasta la fecha. Tan pronto sepamos algo, lo pondremos en conocimiento de usted.

R. Muñoz.

## SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—AVISPA
- 2.º—ESPESURA
- 3.º—VEJIGATORIO
- 4.º—DOROTEIA
- 5.º—RAIMUNDO
- 6.º—ASEGURADO
- 7.º—MONTELEÓN

Habiendo dado soluciones conformes los Sres. D. Octavio Mateos, Francisco García, Mario Jiménez, M. del Carmen Fernández, José Vega, Rogelio Leal, José Esteban, Anita Molina, Crispinita y Alfonso Serrano, Cara Suecia, B. R. González, Arturo Rodríguez, Francisco Pedrosa, Luis de Antón, Ramoncito y Joaquinita Rojo, Alberto Caamaño, Valeriano Hernando, L. Pradel,

Ángel Miquel, Lorenzo y José Melquiades, Canuto Hueco de Caña, Cristóbal Suárez, José Gómez, Fuego, Lumbrey y Melaestreges, Antonio Lucas, Isidoro Merino Montes, Casimiro J. Brañas, Gregorio Martín, Eulogia de Panplina, F. Adáñez, Rafael Bescansa, Enrique D. Flores, Carolina García y Basilio García Herreros, de *Madrid*; Adolfo Andreu y Paquita Díaz de *Cabria*; de *Barcelona*; Hermoso Plaza, de *Palamós*; Alfonso López, de *Espiel*; Manuel María Manteca, de *La Zarza*; Julio Cola, de *Valencia*; Juan Angulo y Atrio, de *San Paulo*; Antonio León, de *Valdepeñas*, y José Menéndez, de *Badajoz*.

## PASATIEMPOS

### CHARADAS

#### 1.º

Prima dos en la botica con seguridad hallarás, y si fuéras á Sevilla una *tercia* encontrarás. En la *todo* ha trabajado y trabaja un servidor. Supongo que has acertado, ¿no es verdad, caro lector?

Antonio León Ballesteros.

#### 2.º

En *primera* *tercia* cuarta presté á *todo* la *dos* *prima*, y por eso hoy en su carta mucho á mi me halaga y mima.

Mariano Escalera.

#### 3.º

Fui con dirección á Lima con *prima*, de aquí partí para *Sos* con *dos*, de aquí marche á *Avilés* con *tres*.

Y acompañada de Inés, que es mi amiga más sincera, salimos para Antequera á estudiar *prima* *dos* *tres*.

Arturo Rodríguez García.

#### 4.º

*Primera* *dos* á una *todo*, bonita y *tercera* *cuatro*, joven que valía un tesoro y conocí en el teatro. Me llamo *primera* *cinco*, me dijo cuando la hable, y yo, mostrando cariño, ¡bonito nombre!, exclamé. Y desde entonces, gran Dios, vivo feliz y contento; conque aciertalo, lector, que no quiero ser molesto.

Valeriano Hernando.

#### 5.º

Mi *primera* consonante, *prima* *segunda* apellido, y mi *dos* con la *primera* otro apellido, lo mismo. En la cabeza de un viejo *prima* con *cuarta* has de ver, y el *todo*, caro lector, es un nombre de mujer.

Adrián M. Serrano.

#### 6.º

### JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

## Da de do du k tos

Carolina García Camarasa.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 10 del próximo mes de Diciembre tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviando un sellado 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º



